

# Tiempo probable

¿ENTIENDES EL LENGUAJE DE LAS NUBES?

Hay dos modos verdaderamente científicos de prever el tiempo que va a hacer. El primero es el de mirar las cartas isobáricas, que indican a los especialistas dónde se encuentran las altas y las bajas presiones atmosféricas. Pero no todo el mundo tiene a su disposición estas cartas científicas. El segundo método es el de mirar al cielo y observar el rostro de las nubes. Miradlas como a un amigo o un enemigo. La figura de las nubes nos indica lo que va a ocurrir, y no se debe creer en absoluto que las nubes estén ordenadas al azar; tienen todas una disposición determinada, que corresponde a un orden establecido. Todo lo que ellas indican que va a sucederles es cierto.

\* \* \*

Cuando va a hacer mal tiempo, veréis el primer signo de ello en el cielo: son los «cirros», de largos filamentos pálidos, alargados como finos copos de lana desgarrados por un gato.

Están siempre a la cabeza o al margen de una «zona de perturbación», es decir, de lluvia. Su llegada no os engañará nunca.

\* \* \*

Las pequeñas nubes del buen tiempo, es decir, los «cúmulos blancos», redondos como bolas de pasta, comienzan a alargarse, y un gran velo, llamado «cirros estratos», se extiende en el cielo. Esto es, seguido del «cirros cúmulos», es decir, de una infinidad de pequeños rizos o de perlititas en el cielo.

El mal tiempo se aproxima entonces, con toda certeza.

No tardaréis en comprobarlo, porque el viento empieza a refrescar y las nubes bajas comienzan a deshacerse en su cortejo de lluvia. En invierno, las nubes descienden a cien metros, y estas inundaciones continuas, sobre todo en los pueblos del Norte, pueden durar varios días. En verano son pasajeras y duran pocas horas.

\* \* \*

Después, como detrás de un vestido, viene la «cola». Estas nubes están formadas por grandes cúmulos. Son nubes magníficas, semejantes a grandes edredones colocados en pie, y bajo las cuales pasan los granos como mantos de hadas extendidos en el cielo. En esta zona la visibilidad llega a ser algunas veces perfectamente clara; es la famosa visibilidad de lluvia; entonces ya podéis asegurar que desde ese momento va a concluir el temporal. Después de esto vienen, en efecto, nuevos «cúmulos», pequeños, redondeados y blancos, como en los cuadros de Rafael, que indican el retorno del buen tiempo, del sol, del calor. ¡Adiós la lluvia!

\* \* \*

Atención: En los sistemas de presiones atenuadas, es decir, aquellos donde los fenómenos son menos violentos y menos duraderos, la «cabeza» es diferente. Está formada por grandes «guijarros» en el cielo, que llegan a ser, poco a poco, una especie de «rollos», que habrán formado anteriormente una ancha zona, gris y baja, ininterrumpida. Después de esto vendrá la «cola» y el retorno del buen tiempo.

\* \* \*

En un sistema tempestuoso—que se puede distinguir de otros por la potencia del viento, la polvareda levantada y una tensión eléctrica, a veces muy sensible a ciertas personas—, el signo preliminar será un cielo caótico, lleno de nubes desgarradas por los fuertes vientos que corren en el cielo azul.

\* \* \*

Los grandes «cúmulos de cabeza de yunque» se desdoblán en seguida «verticales, blancos y negros, con iluminados contrastes», y subirán muy alto, a más de 400 metros. Detrás y delante de ellos, recorrida de relámpagos, se desencadena la tormenta que ellos llevan consigo. Después vendrá, con más rapidez que en los sistemas precedentes, la «cola»: anchos mantos de lluvias intermitentes, que son el telón detrás del cual aparece de nuevo la sonrisa del buen tiempo.

\* \* \*

Os es suficiente, pues, mirar en un momento cualquiera al cielo que hay a vuestro alrededor para saber el tiempo que está haciendo y, lo que es más interesante, el tiempo que va a hacer en un porvenir próximo.

\* \* \*

Os extrañará que no hablemos del barómetro; pero todos los sabios os dirán que necesita ser consultado al mismo tiempo que otros aparatos, tales como el higrómetro y el termómetro, si se quieren conseguir indicaciones que tengan algún valor preciso. El higrómetro—así denominado porque mide la cantidad de humedad del aire—no se debe despreciar, pero no siempre es fácil poder disponer de uno.

En ese caso, ¿por qué no escuchar a los campesinos o a los marineros, que están en contacto con la Naturaleza, que parecen adivinar todo lo que va a pasar a su alrededor? Es un hecho que los zahoríes, por ejemplo, obtienen mejores resultados en su región de origen, y la «Climatología» es una parte tan importante de la Meteorología, que no se pueden negar las aptitudes de un campesino o de un marinero que viva en un determinado clima para conocer las posibles reacciones de éste. Terminan por adivinar lo mismo que si se tratara de las reacciones de su caballo o de su navío.

Los campesinos, entre otras cosas, prestan mucha atención a las costumbres de los animales y los observan con mucho detenimiento. Si la alondra canta por la mañana, el sol lucirá. Si el viento sopla del Nordeste y las mariposas vuelan, hará buen tiempo. Si el grillo canta, si las algas marinas están duras y quebradizas, el mar estará tranquilo y el cielo permanecerá sereno.

El sol rojo y el Occidente más o menos enrojecido prometen, según algunos, buen tiempo, y, según muchos más, un viento violento al siguiente día. Una creencia muy extendida también es que el arco iris por la tarde es buena señal.

En realidad, la mayoría de estas ideas tienen una base científica: al dejar de llover por la tarde, el arco iris se refleja sobre los granos de una «cola», indicando, como lo hemos visto más arriba de una manera más científica, la posible vuelta de un tiempo mejor.



## Las estrellas fugaces

¿Creéis que pueden ser estrellas que se deslizan a través del cielo? Pues bien: no es eso. Las verdaderas estrellas están prisioneras de su gravitación, y se mueven a tales distancias de la Tierra que la luz de la más próxima tarda cuatro años en llegar a nosotros; por lo tanto, nos parece que las estrellas no se mueven, mientras que las falsas estrellas fugaces son simples fragmentos de planetas que «se calientan al atravesar nuestra esfera y brillan al ponerse incandescentes».



Cirros afilados: mal tiempo.



Cúmulos redondos: buen tiempo.



Nubes que corren: el tiempo se aclara, pero llueve.



Cielo empedrado: el tiempo empeorará.



Cúmulos «abullonados»: cielo de tormenta.

